

El graffiti desde la academia. Necesidad de expresión visual en los estudiantes de Arte y Diseño de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes (ULA, Venezuela).

Actas de Diseño (2022, octubre),
Vol. 41, pp. 317-320. ISSN 1850-2032.
Fecha de recepción: julio 2021
Fecha de aceptación: marzo 2022
Versión final: octubre 2022

Edwin García Maldonado (*)

Resumen: Este artículo aborda el asunto del graffiti como una manifestación artística contemporánea que puede y debe ser estudiada y fomentada desde la esfera de la academia. Se mencionan algunas concepciones sobre el graffiti como manifestación, así como un análisis formal y discursivo de algunos ejemplos concretos de graffitis realizados en la Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico de la Facultad de Arte ULA, a fin de hacer un acercamiento a las características técnico-conceptuales de éstos y en torno a este lenguaje y al pensamiento gráfico que se aspira enseñar en la institución. Finalmente, se plantean algunas reflexiones sobre las posibilidades de acción institucional para canalizar esta manifestación en aras de potenciar la formación de nuestros estudiantes y dar cabida a otras manifestaciones gráficas.

Palabras Clave: Graffiti – universidad – arte urbano – pensamiento gráfico – formación – enseñanza.

[Resúmenes en inglés y portugués y currículum en p. 320]

El graffiti como expresión. ¿Solo un rayar de paredes? Cuando hablamos de graffiti lo primero que se nos viene a la mente es la imagen de algún tipo de escritura o de rayado sobre una pared, generalmente sin considerar permisos, autorizaciones o consultar a nadie sobre la ejecución de los mismos, dado que es una práctica muy ligada a lo transgresor y lo crítico; no obstante, ¿es acaso el graffiti solo una pared rayada?

El término graffiti viene del griego “*graphein*” que alude a la acción de “escribir”, que a su vez, equivale al plural del término italiano “*graffito*” que significa escribir sobre las paredes. Entonces, etimológicamente pudiéramos decir que el graffiti es cualquier escritura realizada sobre un muro o pared. Ahora bien, desde el terreno de las artes y de la semiótica, el concepto de graffiti se amplía y complejiza considerablemente en tanto forma de expresión del llamado “arte urbano”, aunque sus usos y alcances rebasen el arte y pasen a esferas más cercanas a la comunicación la sociología o inclusive a la política. Para el profesor Francisco Reyes de la universidad Complutense, el graffiti expresa no una forma de arte, sino más bien una huella de quién lo realiza, expresado en la ejecución de su firma sobre la pared, más no una pintada sobre la misma, es decir, el graffiti alude directamente al autor, al graffitero que plasma su particular estilo en su firma, “Por lo tanto, un graffitero hace graffiti, no pintadas, y quien hace pintadas no es graffitero, y no suele dedicar su vida a hacer pintadas, suelen ser «pintadores» (Reyes, 2012: 59) No obstante, en las recientes décadas y desde los enfoques del arte, el graffiti es considerado una de las formas de expresión con las que se identifica a los artistas urbanos, generalmente jóvenes rebeldes fuera de los circuitos oficiales del arte quienes realizan no solo sus firmas, sino también imágenes y composiciones sobre las paredes, normalmente

al margen de la oficialidad de los circuitos artísticos y de códigos civiles. Pero más allá de estigmas y preconcepciones, en la actualidad se comienza a entender que el graffiti puede ser y es, de hecho, una forma de expresión gráfica empleada por artistas también en conexión con los escenarios más académicos, o al menos, en términos acordados y aprobados por instituciones y organismos públicos y privados quienes más bien fomentan o solicitan este tipo de arte para exaltar algún espacio urbano, fomentando el uso de este lenguaje como poética visual convalidada y atrayendo a nuevos talentos, por lo que ahora muchos ilustradores y diseñadores gráficos también incursionan en este tipo de expresión (Pruneda, 2015).

En este orden de ideas, vale la pena reflexionar entonces sobre qué expresa un graffiti, cómo está constituida su morfología y su lenguaje particulares, cuáles son sus códigos gráficos, estilísticos y formales, cómo se vincula este género con las escuelas de arte y diseño, al igual que cómo este se integra al paisaje urbano común. Al respecto, menciona Figueroa que “...cuando se contempla el paisaje urbano contemporáneo, nos percatamos de la presencia de ciertos elementos estéticos, originados desde la iniciativa particular, ajenos a los criterios de desarrollo de las instituciones.” (2007: 114)

El graffiti desde la esfera de lo académico. Caso Facultad de Arte ULA

Si concebimos al graffiti como una expresión gráfica realizada no solo por artistas callejeros sin formación académica, sino también por artistas con formación universitaria, por ilustradores y por diseñadores gráficos, es decir, por profesionales, se abre un compás interesante

en cuanto a las posibilidades de desarrollo de este género o lenguaje dentro de las instituciones, particularmente dentro de las encargadas de la formación académica de los artistas, ilustradores y diseñadores gráfico; dado que las artes gráficas, dibujo, composición y demás aspectos formales están presentes como parte de los contenidos de las mallas curriculares universitarias, al igual que el énfasis que se pone en la praxis de las habilidades técnicas que desarrollan los estudiantes. Este escenario pudiera entonces permitir la reflexión sobre la calidad en la ejecución, así como en la profundidad y contundencia de sus mensajes y de la factibilidad de la intervención de espacios públicos con un discurso artístico de calidad y contundencia, en aras de permitir la integración de los contenidos académicos con praxis artísticas idóneas y consecuentes con el entorno académico, en especial si consideramos que el espacio público universitario es un ambiente especializado que debería fomentar y estimular la participación consciente de sus integrantes en la mejora del entorno inmediato y circundante, ya que “El espacio público interviene en el desarrollo ciudadano y está concebido de manera racional y de acuerdo con las necesidades de los habitantes”. (Stubbe, 2017: s.p.) En tal sentido, se toma como caso de estudio los graffitis encontrados dentro de los espacios de la Escuela de Artes Visuales y Diseño Gráfico de la Universidad de Los Andes ULA, en Mérida, Venezuela. Esta escuela es una de las pocas encargadas de la formación a nivel superior de artistas visuales y diseñadores gráficos en el país, por lo que su papel institucional es de importancia sobreentendida para impulsar el estudio, la apreciación y la investigación sobre las artes y el diseño gráfico en Venezuela. Por tanto, es completamente factible que los estudiantes de dicha escuela desarrollan las habilidades técnicas, compositivas y discursivas necesarias para la realización de propuestas visuales óptimas, contundentes y meditadas, incluyendo las competencias y destrezas conceptuales y técnicas para la realización de graffitis, aunque si bien esta disciplina no se imparte de manera oficial en la institución, cabría suponer que las capacidades de los estudiantes, potenciadas a partir de sus talleres de dibujo, de color y de artes gráficas, son suficientes para desarrollar un graffiti con un adecuado nivel de pericia técnica y profundidad conceptual, dado que “Desde el desarrollo del graffiti como un medio artístico, éste se ofrece como un medio que enriquece culturalmente el espacio público urbano, contribuyendo y dando pruebas del nivel cultural general de la sociedad en que se manifiesta. Sin duda, forma parte de un patrimonio cultural” (ibíd.: 120) Ahora bien, ¿Esto es una realidad dentro de los graffitis que se encuentran en la Facultad de Arte de la ULA o, por el contrario, difieren de lo supuesto? A continuación se desarrollan dos ejemplos de graffitis que han sido ejecutados por estudiantes anónimos y en condiciones fuera de norma, a fin de analizarlos técnica y conceptualmente para su posterior comprensión. El primer graffiti muestra una composición que pareciera querer acercarse a una estética de la ilustración *lowbrow*, visible apenas sobre una pared ubicada a uno de los costados de los salones del área de teoría de la escuela.

Aquí observamos un ave (¿colibrí?) realizada con tinta negra, que se encuentra en vuelo con sus alas desplegadas y mira hacia la derecha, hacia donde encontramos una flor, también en tinta negra, de forma irreconocible y proporciones arbitrarias. Del lado izquierdo se encuentran distintos elementos, un sol negro, unos espirales, un rostro de perfil y una especie de pitillo o pajilla que se conecta con las espirales. Toda la imagen parece carecer de estudio académico, es decir, de formas, es decir de elementos de expresión gráfica empleados con criterio. El intento de estética *lowbrow* parece no terminar de lograrse, dada la dureza y torpeza de los trazos, el manejo temeroso y arbitrario de las formas, su falta de encaje en la composición global, así como lo inconexa que resulta la imagen entera, cuyos elementos no parecen dialogar en un todo. La rápida ejecución es aquí evidencia de descuido y baja factura, además de no contener ningún mensaje o connotar algo en particular. Asimismo, el graffiti ha sido intervenido por algunos elementos ajenos a la ya desmembrada composición, posiblemente como muestra del desinterés y la indiferencia con la imagen ya creada previamente.

En el segundo graffiti aparecen una multiplicidad de elementos, dispares, inconexos y de distintos niveles y estilos de factura. El mismo fue realizado por varios graffiteros simultáneamente, aunque sin autorización formal para su ejecución. Podemos observar un personaje central en verdes, azules y amarillos, una ilustración de alguna especie de deidad de la marihuana en pose meditativa y con una aureola, quizás como metáfora de su estado de iluminación. Alrededor de este personaje protagonista se distribuyen muchos personajes y elementos más, hacia la derecha vemos a un esqueleto con cara de “Félix el gato” sosteniendo una vela en una mano, y en la otra una calavera-escudo, un poco más a la derecha y por encima de “Félix”, encontramos a un personaje llamativo, un cíclope con cráneo hecho de dientes, una boca grande y abierta de la que salen seis lenguas diferentes y lo rodean un montón de ojos sueltos que vuelan a sus costados. Del costado izquierdo se muestran una serie de cartas de personajes de rasgos simples y tribales que terminan en una cabeza de gorila con ojos sangrantes. Estas caretas son seguidas por una ventana de la que se desprende una especie de cortina floral terminada en un árbol y una lata que derrama colores y caritas felices. La composición cierra con una línea horizontal compuesta por imágenes de latas de refresco.

Si bien este graffiti tiene un acabado y una factura mejor que el del caso anterior, su narrativa es muy confusa e imprecisa, al igual que su sintaxis visual. Además se hace muy notoria la diversidad de trazos y destrezas de los ejecutantes que no lograron una sintaxis más armónica, por lo que los elementos están más dispersos que conectados y dialogando en una escena común.

En tal sentido, el arte planificado para los espacios públicos, en este caso universitarios, debe contar con un trabajo colaborativo que contribuya a mejorar el aspecto, humanizar el entorno y elevar el sentido de pertenencia a una comunidad, es decir, un arte comunitario de carácter institucional, en palabras de Palacios (2009),

En relación con el arte público, el término arte comunitario se asocia a un tipo de prácticas que buscan una implicación con el contexto social, que persiguen (...) un beneficio o mejora social y sobre todo, que favorecen la colaboración y la participación de las comunidades implicadas en la realización de la obra (p. 199)

Pero, ¿qué ocurre cuando esa intervención pública en lugar de mejorar la calidad de los espacios comunes se convierte en una improvisación? Tal vez si viéramos estos graffitis en una calle cualquiera, nadie prestaría mayor atención a los acabados técnicos, pero la percepción cambia cuando se conoce que fueron ejecutados por un grupo de estudiantes de arte y de diseño gráfico dentro de una facultad de arte. ¿Por qué? Si bien es cierto que la Escuela no está concebida como una academia de bellas artes en el sentido tradicional, se imparten una serie de asignaturas donde los estudiantes deben desarrollar y demostrar cierto nivel de dominio técnico, de pericia psicomotriz y de pensamiento crítico reflexivo sobre la imagen, por tanto, se esperaría un discurso gráfico y conceptual de mayor talante, independientemente del medio o lenguaje empleado.

El graffiti institucional. ¿Potencial medio de pensamiento gráfico?

Si bien es cierto que el graffiti surge desde la clandestinidad y aún mantiene mucho de anonimato y fugacidad, también es cierto que en los circuitos actuales de arte estas expresiones cobran cada vez mayor protagonismo y ocupan lugares en ferias, concursos y eventos artísticos y de política pública, por lo que puede ser abordado desde la formación académica universitaria y de otras índoles para estudiarlo como disciplina del ya mencionado "arte urbano", arte callejero y/o artes gráficas, sin reduccionismos de etiqueta. Esto implica que una escuela de artes y diseño cualquiera, y en particular la Escuela de Artes y Diseño de la ULA, pudiera considerar que si estas manifestaciones están dándose en nuestros espacios -pese a la terrible crisis económica que imposibilita adquirir casi cualquier material de arte- es una señal de, o bien alguna carencia expresiva y de formación en los estudiantes, quizá en busca de una sintonía mayor con el exterior, o bien una muestra de desidia agravada por la ya mencionada crisis que padecemos desde hace más de 8 años en las universidades venezolanas.

Si consideramos al graffiti dentro de los contenidos a impartir, resulta pertinente incorporar el análisis y estudio formal de los elementos de expresión gráfica, pensamiento gráfico aplicado (abstracción, síntesis, composición, conjunción, figuración, etc.), técnicas de pintura mural, medios de impresión como el estencil o la serigrafía, conocimientos de la tipografía y/o lettering, entre otros recursos gráficos y plásticos, que si bien se imparten en la escuela, resultan insuficientes o desvinculados de los intereses de un grupo de estudiantes. Asimismo, se requiere entonces del fomento por el análisis conceptual, la reflexión y la crítica sobre las narrativas, los discursos,

las poéticas del graffiti como expresión del arte, tan válida como la pintura o el grabado, pero que al igual que aquellos, necesita el desarrollo de unos códigos estructurales o formales que lo potencien y le den carácter profesional y contundente, a partir del trazado de criterios formativos y evaluativos de estas manifestaciones.

Unos criterios que deberían de ocuparse de los posibles aspectos estéticos, por ejemplo estudiando los aspectos visuales, sensoriales o espaciales de este tipo de proyectos, que los tienen aunque no sean obras objetuales, o considerando los cambios que estos proyectos traen consigo en la percepción de una problemática social o de unos estereotipos comunitarios como nuevas modalidades de la experiencia estética. (Ibíd: 208)

Si el graffiti se incorpora dentro de los planes de estudio oficiales de la Escuela tal vez sea posible que se genere una política institucional de recuperación de espacios comunes y de activación de estrategias de canalización y regulación de estas expresiones, no para restarles fuerza o amarrarlas a un status quo de poder, sino para que el cuerpo de estudiantes pueda digerirlas mejor a fin de generar propuestas mucho más contundentes, pertinentes y de alta calidad, alimentado un campo de expresión fértil, cuya conducción académica permita generar algunas políticas de acciones comunitarias o de líneas de investigación afines o inclusive la proyección de estas manifestaciones a otros espacios fuera de los muros de la academia, bien como medio de contraprestación social, o bien como medio para la obtención de recursos (dentro de la limitada capacidad de maniobra que el gobierno permite).

Graffiti y Academia, caminos de encuentro

Todo nos conduce a inquirir qué hacer ante este oscuro panorama. En particular con el asunto de los graffitis, la escuela podría generar jornadas de análisis y fomento del pensamiento gráfico implícito y aplicado en el diseño de graffitis, lo cual fomentaría una mayor consciencia visual acerca de los elementos compositivos y su potencialidades para la comunicación visual. Asimismo, pudieran generarse incentivos de participación organizada para su elaboración a través de concursos abiertos en donde se evalúen la calidad y originalidad de las propuestas visuales y se otorguen los permisos y materiales para su elaboración de aquellas más óptimas desde lo técnico y lo conceptual, así como la activación de nuevas formas de subsidio dentro de la universidad a través de donativos, patrocinio externo, actividades de extensión o cualquier otra figura que facilite la generación de ingresos para el auto-sustento básico, esto a raíz de coadyuvar a paliar el ahogo presupuestario al que se encuentra sometida la universidad venezolana en esta última década.

El graffiti, al igual que toda manifestación del arte y el diseño, puede potenciarse desde los estudios formales sin ánimos de robarle esencia a su carácter gestual y contestatario. Tal vez la alternativa sea acercarnos a este

y otros lenguajes poco abordados dentro de la academia con la finalidad de generar pensamiento gráfico crítico y divergente que amplíe los alcances técnico-conceptuales de nuestros estudiantes. Esto puede hacerse en un principio a través de seminarios, cursos, charlas, conversatorios, que devalen más pistas sobre el cómo, por qué y hacia dónde apunta el graffiti, al menos desde el ámbito universitario. Asimismo resultaría pertinente el diseño y desarrollo de talleres o materias optativas constantes y proyectos de investigación en artes (Barriga, 2015) que permitan el cultivo del pensamiento gráfico asociado a esta disciplina, así como la comprensión por las implicaciones del arte y el diseño público o dentro de espacios públicos.

Los cambios de paradigmas y los necesarios ajustes burocráticos para canalizar manifestaciones de arte y diseño en espacios públicos es vital si queremos que nuestros saberes puedan integrarse y responder a un contexto cada vez más complejo, en donde el pensamiento abierto e integrador sea el que nos permita surfear las difíciles condiciones que nos embargan y evitar así el naufragio académico. Somos responsables de la formación superior de artistas y diseñadores que deberán ofrecer algo más que un título a su realidad personal y nacional si aspiramos a ser agentes de cambio y transformación desde la comunicación visual, campo de conocimiento de gran importancia en el desarrollo de las sociedades, más aún en la vorágine de imágenes del mundo actual.

Referencias bibliográficas

- Barriga, M. (2009) *La investigación en educación artística: una guía para la presentación de proyectos de pregrado y posgrado*. El Artista. s/v (6), 154-163
- Figuerola, Fernando (2007) "Estética popular y espacio urbano: el papel de graffiti, la gráfica y las intervenciones de calle en la configuración de la personalidad del barrio." en: *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, vol. LXII, n° 1*, pp. 111-144.
- Ochoa, M. (2016) *Objetnografía: investigación narrativa sobre las artes*. Barcelona: Editorial Académica Española.
- Palacios, Alfredo (2009) "El arte comunitario: origen y evolución de las prácticas artísticas colaborativas." en: *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social.* vol. 4, pp. 197-211.
- Pruneda, Ayko (2015) "Graffiti ¿una nueva forma de arte?" en: Forbes, México. s/n, s/p.
- Reyes, Francisco (2012) "Graffiti: ¿Arte o vandalismo?" en: *Pensar la publicidad*, Madrid, vol. 6, número especial, pp. 53-70.
- Stubbe, Carolina (2017) *Arte y espacio público urbano: una breve reflexión.* en: Galenus, San Juan, n° 25, s/p.

Abstract: This article addresses the issue of graffiti as a contemporary artistic manifestation that can and should be studied and promoted from the sphere of academia. Some conceptions about graffiti as a manifestation are mentioned, as well as a formal and discursive analysis of some concrete examples of graffiti made in the School of Visual Arts and Graphic Design of the Faculty of Art ULA, in order to make an approach to the technical-conceptual characteristics of these and around this language and the graphic thought that is aspired to teach in the institution. Finally, some reflections on the possibilities of institutional action to channel this manifestation in order to enhance the training of our students and make room for other graphic manifestations.

Keywords: Graffiti - university - urban art - graphic thinking - education - teaching.

Resumo: Este artigo aborda a questão do graffiti como uma manifestação artística contemporânea que pode e deve ser estudada e promovida a partir da esfera acadêmica. Algumas concepções do grafite como manifestação são mencionadas, bem como uma análise formal e discursiva de alguns exemplos concretos de graffiti feitos na Escola de Artes Visuais e Design Gráfico da Faculdade de Arte da ULA, a fim de abordar as características técnico-conceituais destes e a linguagem e o pensamento gráfico que a instituição aspira a ensinar. Finalmente, são apresentadas algumas reflexões sobre as possibilidades de ação institucional para canalizar esta manifestação, a fim de melhorar a formação de nossos alunos e abrir espaço para outras manifestações gráficas.

Palavras chave: Grafite - universidade - arte urbana - pensamento gráfico - formação - ensino.

(* **Edwin García Maldonado:** es Profesor Asistente adscrito al Departamento de Artes Visuales de la Facultad de Arte de la Universidad de Los Andes ULA. Maestrante en Museología, Licenciado en Artes Visuales y Licenciado en Educación Básica Integral, ambas por la ULA. Investigador avalado por el CDCHTA ULA. Miembro fundador y coordinador del grupo de investigación Impronta. Ponente en diversos eventos académicos sobre arte con artículos arbitrados y publicados dentro y fuera del país. Artista Gráfico con participación en numerosos salones de grabado a nivel internacional en los que ha obtenido varios reconocimientos.